

Del verano científico

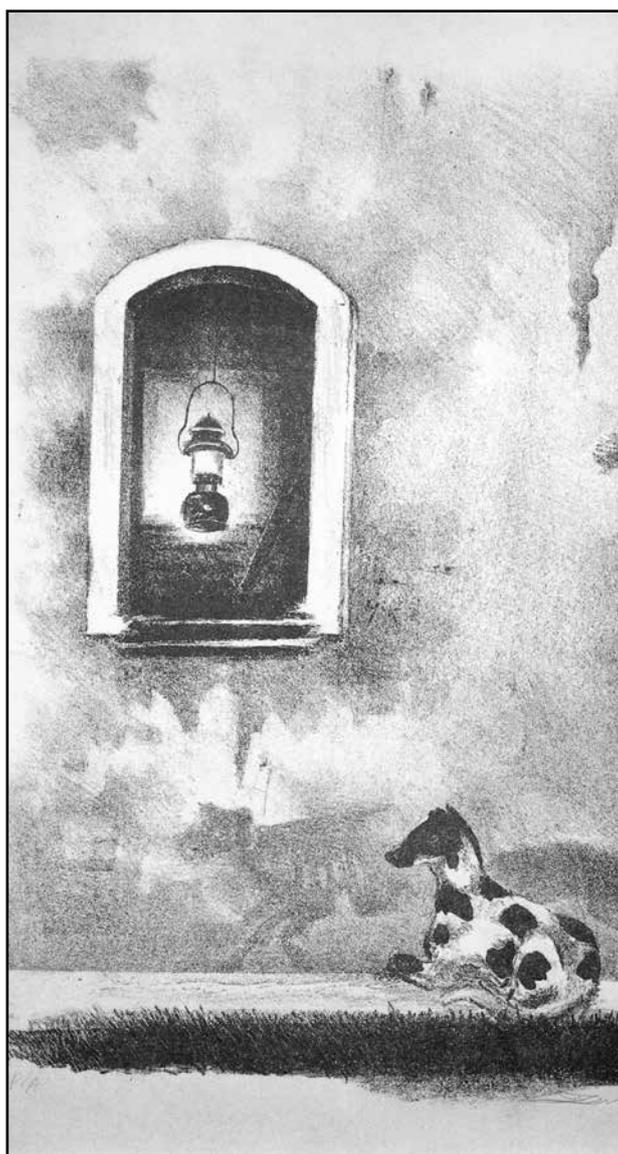
Socializar las distintas vivencias que los alumnos de los veranos científicos tuvieron en las ediciones pasadas, es de suma importancia para estimular la inscripción a este tipo de reuniones que fortalecen las tareas educativas, pero sobre todo, mejoran la calidad humana y científica de quienes emprenden la ardua jornada de la investigación científica. Por ello, con el fin de que las experiencias no queden en la mente de unos cuantos osados, la redacción de la revista Cinzontle las rescató y las difunde a manera de relación en esta edición.

ANTECEDENTES

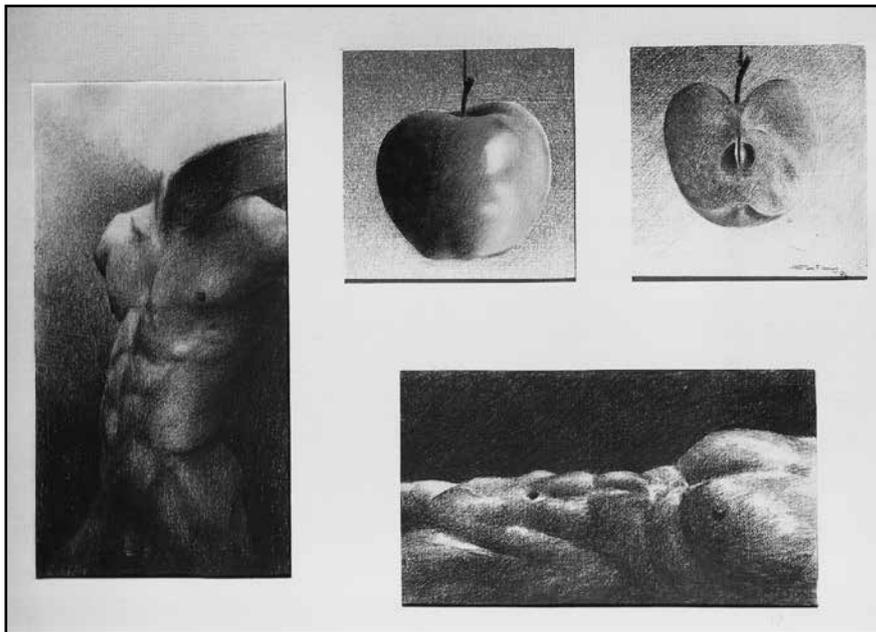
El Verano de la Investigación Científica (VIC) tiene sus antecedentes a finales del siglo XX cuando los doctores Hugo Aréchiga y Rosalinda Contreras, presidente y tesorera, respectivamente, de la Academia de la Investigación Científica (AIC), estaban conscientes de la necesidad de contar con un programa que permitiera a los jóvenes mexicanos involucrarse en el quehacer científico. Ante tal imperativo, en 1990, los directivos de la AIC diseñaron un programa de jóvenes para la promoción del desarrollo científico en el país. Las experiencias obtenidas, primero en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) y posteriormente en la Secretaría de Educación Pública, con programas relacionados con la formación de investigadores, fueron las bases para la formulación del proyecto.

En primera instancia surgió la Semana de la Investigación Científica (SIC). La SIC se planteó como un programa abierto, cuyo objetivo central era abarcar el mayor número de asistentes para mostrarles lo que la mayoría de los investigadores científicos residentes en México realizaban para transmitir la importancia y la trascendencia de la ciencia en el país.

Los primeros anfitriones de la SIC fueron las universidades mexicanas; ello garantizaba una audiencia cautiva, compuesta por estudiantes de nivel superior. Posteriormente se pensó en un proyecto más directo que permitiera a los estudiantes interesados y de alto rendimiento



En búsqueda del absoluto (detalle), litografía / papel, 50 x 65.5.



Torsos con manzanas, mixta / papel, 93 × 68 cm.

52

Cinzontle

académico tener un acercamiento a los investigadores de México para involucrarse en la labor científica desde los propios centros de investigación de México.

Hoy, a 19 años de su lanzamiento, uno de los objetivos del Verano Científico continúa siendo el fomentar el interés de los estudiantes de licenciatura por la actividad científica en cualquiera de sus áreas disciplinares, mediante la realización de una estancia de investigación de 2 meses en los más prestigiados centros e instituciones de investigación de México, dentro de proyectos de gran actualidad y bajo la supervisión de un investigador en activo. Así, los jóvenes encontrarían una experiencia invaluable que les ayudaría a definir su vocación científica, ampliando sus conocimientos y opciones para futuras etapas en su formación profesional.

LA UJAT EN EL VERANO CIENTÍFICO

Si uno de los propósitos del Verano Científico es ayudar a los jóvenes

a “definir su vocación científica”, precisamente eso es lo que hicieron alumnos de la División Académica de Educación y Artes (DAEA), durante el 2008.

La necesidad de la investigación científica en el desarrollo de los países está más que manifiesta en este mundo tan tecnificado. Los avances en el área de las comunicaciones requieren respuestas ágiles y pertinentes en un entorno cada vez más interdependiente con el resto del planeta. La educación y la investigación se han volcado hacia caminos plurales, inclusivos y participativos en busca de significados en favor de la equidad en todos los terrenos.

En este orden, la experiencia que significa para los jóvenes la convivencia en entornos diferentes y el trabajo investigativo en el área de su predilección con la supervisión de expertos, ha redundado en el mejoramiento de la calidad educativa de los estudiantes, de las licenciaturas y también de la propia División.

Hace algunos meses, estos alumnos relataron sus experiencias sobre el Verano Científico en un aula del

edificio H, de la DAEA. Luego de recibir un reconocimiento de parte de esta División, no sólo recordaron peculiaridades que vivieron durante sesenta días en otras ciudades del país, sino que mostraron cómo su estancia en otras universidades de México les cambió la visión a propósito de la investigación científica. Los alumnos de la División Académica de Educación y Artes que colaboraron con investigadores de la ciudad de México y Guadalajara, de los estados de Nuevo León, Veracruz y Zacatecas, compartieron sus vivencias con los lectores de la revista Cinzontle. Es más, coincidieron en que un profesional de Comunicación, de Educación y de Idiomas, no puede seguir ignorando el campo de la investigación científica, “permanecer ciegos equivaldría a renunciar al conocimiento y a la verdad”, afirmó uno de ellos. A las 11 de la mañana del 5 de febrero de 2009, en la ceremonia de entrega de constancias a los alumnos que asistieron al Verano Científico durante 2008, el director de la DAEA, licenciado Roberto Carrera

Ruiz, les dijo que por su experiencia vivida en otras instituciones educativas “ya no piensan igual que antes” porque frente a sus compañeros “poseen nuevas herramientas”.

El licenciado Carrera instó a seguir en la ruta emprendida a los estudiantes que participaron en la aventura de involucrarse en la ciencia de otros espacios. Además, ante los alumnos de los últimos ciclos de las carreras que ofrece la DAEA, subrayó el valor que la ciencia tiene en el fortalecimiento del desarrollo humano. “De ahí —señaló—, la importancia de que los docentes promuevan la participación de sus estudiantes en El Verano de la Investigación Científica 2009”.

A diferencia de otros años, en éste, la administración quiso rendirles un homenaje a los estudiantes que dejaron su tierra por vivir una experiencia en otra. Ellos, motivados por el reconocimiento, agradecieron la oportunidad que se les dio para viajar a otras ciudades. Por último, el director les dijo: “harán las cosas diferentes, son hombres y mujeres distintos, con una nueva visión”.

Por ser de primordial importancia, es oportuno mencionar que la DAEA se mantiene entre los primeros sitios en el envío de alumnos al Verano de Investigación Científica y al programa de Movilidad Estudiantil de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT).

Después del acto protocolario, con la sonrisa en el rostro y el orgullo por la experiencia vivida, los futuros investigadores relataron sus anécdotas, con la única intención de despertar el interés de participación entre los nuevos estudiantes. María Artemisa López Méndez, alumna de la licenciatura en Educación, abrió la serie de relatos diciendo que los “sueños son un puño de vida”:

A veces unos se burlan de la UJAT porque consideran que la educación no es buena, pero yo quiero decirles que la formación es íntegra. Colaborar en el Verano Científico significó hacer las cosas con más responsabilidad, aprendimos a valorar la vida académica.

Con ella se encontraban otras dos colegas, Manuela Félix Velazquez y Grecia Pascual Álvarez, que colaboraron con la doctora María Soledad Ramírez Montoya, investigadora del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

Por otra parte, Abraham Castillo Reyes, estudiante de Educación y quien recientemente egresó, no quiso perderse la oportunidad de realizar una estancia en otra institución de educación superior. Así, un día —del año pasado— dejó Tabasco y se enroló con investigadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León: “sí te cambia el rumbo; el Verano era una meta en mi vida, sabía que tenía la posibilidad y la universidad me apoyó”, manifestó.

Becado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), el joven Abraham llegó a la conclusión que “el saber no está peleado con la humildad”. Y entre sus confesiones, emanadas de la estancia en Nuevo León, fueron:

Algunos investigadores tenían la idea de que los del sur eran flojos, pero se quedaron sorprendidos por el ritmo en

que trabajamos, y al final expresaron que había sido satisfactorio trabajar con estudiantes de la UJAT.

Cesia Karen Sánchez llegó con muchas ganas a la Universidad Veracruzana. Con sus conocimientos en Educación colaboró con el doctor Rubén Edel Navarro. El día en que ella platicó su experiencia, comprendió que un Verano Científico les abre la posibilidad a los estudiantes de no sólo pensar en la docencia, sino también en la investigación:

Siempre había reducido la licenciatura a la docencia, cuando el mundo de las oportunidades es grande, como las que se nos ofrecen a través del Verano Científico. Soy de la idea de que hay que buscar esos campos de aprendizaje para superarnos. Quedarnos con la licenciatura ya no es suficiente, necesitamos motivarnos más y entrarle a la investigación.

Elizabeth Castillo Sánchez, Maribel de la Cruz Castillo y Jaqueline Cabrera Carballo, regresaron de la Universidad de Zacatecas sólo pensando en la investigación. En aquel estado aprendieron del doctor

Estar en otro lugar abre la visión, te permite aspirar a más. El simple hecho de conocer a más personas nos cambia el panorama. También aquella visión de que un investigador se mata (muere) por su trabajo se borró, son seres humanos como nosotros, y desde luego, seres sencillos.

Miguel Ochoa Santos. Pero ¿qué aprendieron? Y ahora ¿ven futuro en la investigación?

Palabras de Cabrera Carballo, estudiante de la licenciatura en Comunicación:

Trabajamos en el campo de las artes, estudiamos en una división enfocada a las ciencias y a las artes. En un principio no entendíamos mucho, pero los doctores nos enseñaron a comprender el arte. A veces uno cree que los doctores no están a nuestro alcance, pero a ellos los caracteriza su sencillez.

Una de las cosas que más le impactó a Ana Aurora Barrientos Pérez, estudiante de la licenciatura en Idiomas, es la manera en que la educación avanza en la Universidad Veracruzana. Para ella, existe en el estado veracruzano un gran interés por la literatura; la cual posiblemente sea una de sus grandes pasiones: *Tuve dificultades al principio, inclu-*

so, pensé en regresar a Tabasco, pero realmente viví un gran aprendizaje. Reconozco que no entendía mucho de literatura, aunque hoy puedo decir que la experiencia de investigar es única.

Otras de las voces fue Viridiana Murillo Jiménez, egresada de la licenciatura en Educación. Hizo su Verano Científico en la Universidad de Guadalajara y desde que regresó no se ha cansado de decir que esta experiencia, todos deben vivirla: *Estar en otro lugar abre la visión, te permite aspirar a más. El simple hecho de conocer a más personas nos cambia el panorama. También aquella visión de que un investigador se mata (muere) por su trabajo se borró, son seres humanos como nosotros, y desde luego, seres sencillos.*

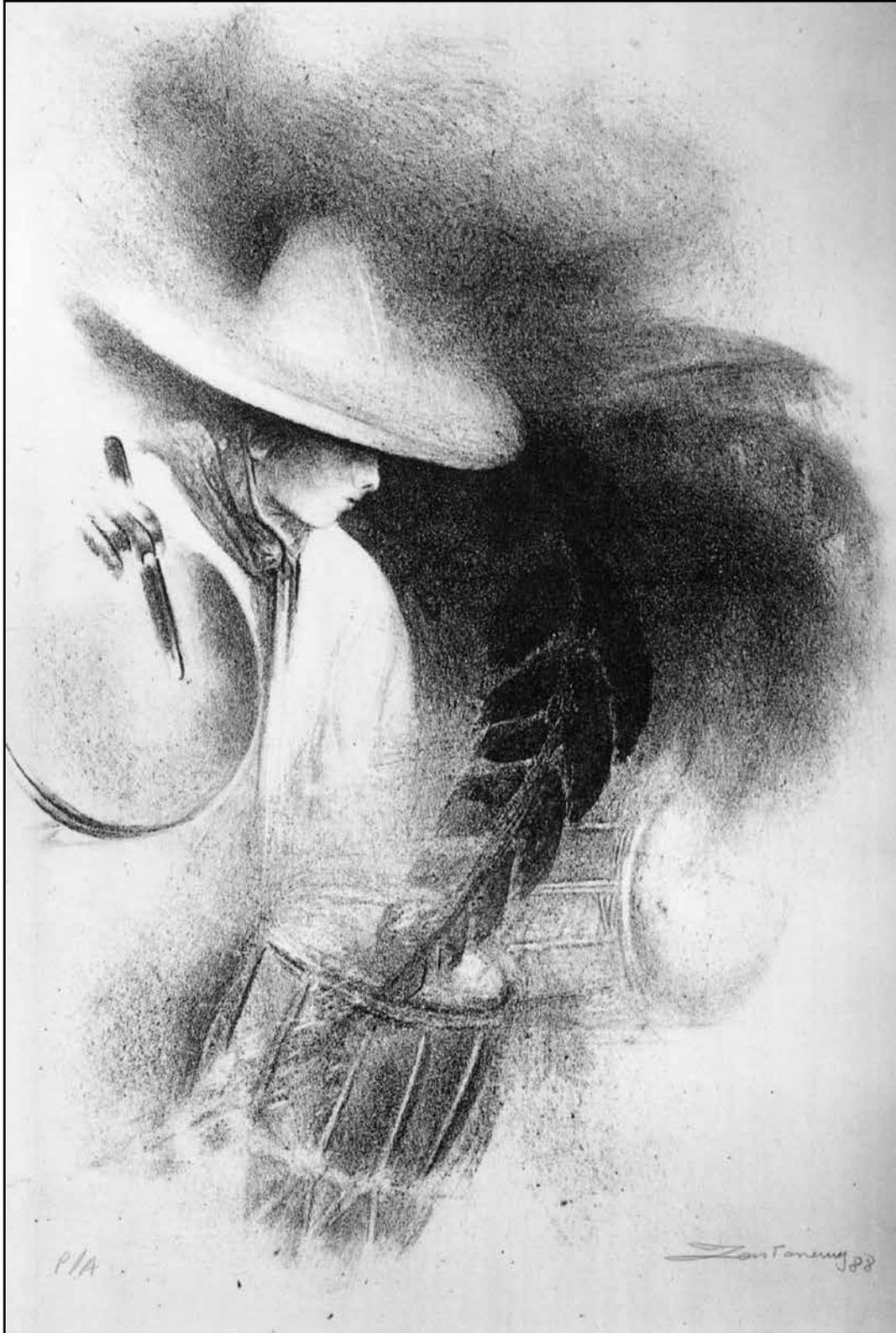
De esta manera, estos jóvenes que relataron lo que vivieron en otros estados del país, sostuvieron que

el Verano Científico “es una gran oportunidad” para los estudiantes de convivir con los investigadores y para ya no temerle más a la investigación. En este sentido, invitaron a sus compañeros a sumarse a esta “gran experiencia” que se celebra anualmente en México, y cosechar, como ellos, algunos triunfos, como participar con ponencias en congresos nacionales y como publicar artículos en revistas especializadas y en libros colectivos.

El beneficio de participar en los veranos científicos y en el programa de movilidad estudiantil se ve reflejado en la calidad de los estudiantes. Enfrentarse a la ciencia con los investigadores en su propio ámbito, revela las posibilidades de los alumnos y exalta sus competencias. Desde este espacio invitamos a todos los alumnos a encarar el reto de aproximarse al conocimiento científico.

RELACIÓN DE ALUMNOS DEL VERANO CIENTÍFICO 2008

NOMBRE DEL ALUMNO	LICENCIATURA	INVESTIGADOR (RA)	UNIVERSIDAD
Álvarez Sánchez María Santos	Comunicación	Dra. Alma Elena Gutiérrez Leyton	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Barrientos Pérez Ana Aurora	Idiomas	Dra. Norma Angélica Cuevas Velasco	Universidad Veracruzana
Cabrera Carballo Jaquelinne	Comunicación	Dr. Miguel G. Ochoa Santos	Universidad de Zacatecas
Castillo Sánchez Elizabeth	Comunicación	Dr. Miguel G. Ochoa Santos	Universidad de Zacatecas
de la Cruz Castillo Maribel	Comunicación	Dr. Miguel G. Ochoa Santos	Universidad de Zacatecas
Félix Velázquez Manuela	Ciencias de la educación	Dra. María Soledad Ramírez Montoya	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
García Cupil Rigoberto	Ciencias de la educación	Dr. Miguel de la Torre Gamboa	Universidad Autónoma de Nuevo León
López Méndez María Artemisa	Ciencias de la educación	Dra. María Soledad Ramírez Montoya	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Murillo Jiménez Viridiana	Ciencias de la educación	Dr. Ricardo Pérez Mora	Universidad de Guadalajara
Palma Hernández Rosana	Ciencias de la educación	Dra. Ofelia Contreras Gutiérrez	Universidad Nacional Autónoma de México
Pascual Álvarez Grecia	Ciencias de la educación	Dra. María Soledad Ramírez Montoya	Escuela de graduados en Educación. Tecnológico de Monterrey
Sánchez Sánchez Cesia Keren	Ciencias de la educación	Dr. Rubén Edel Navarro	Universidad Veracruzana
Bautista Acosta Edilia	Ciencias de la educación	Dra. María Soledad Ramírez Montoya	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Velázquez Velázquez Aura Patricia	Ciencias de la educación	Dra. María Soledad Ramírez Montoya	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Castillo Reyes Abraham	Ciencias de la educación	Dr. Edgar Javier González Gaudiano	Universidad Autónoma de Nuevo León
Gómez Hernández César Augusto	Ciencias de la educación	Dr. Edgar Javier González Gaudiano	Universidad Autónoma de Nuevo León



Tamborilero I, litografía / papel, 41 x 61 cm.

55
Cinzontle